

## LA VIDA OCULTA EN NAZARET

Lc 2,39-40: "El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría"

Lc 2,51-52: "Bajó con ellos, vino a Nazaret y vivía sujeto a ellos"

Flp 2,7-8: "Se rebajó a sí mismo, como un hombre cualquiera"

Col 3,3: "Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios".

"¿Cómo era la vida de Jesús en Nazaret? Una vida oculta. Nadie sabía de él: exteriormente sólo se veía en él el hijo de María, el hijo del carpintero. Por ahora ningún indicio de su grandeza futura, de su origen divino. Qué hermosa lección para mí que tan lleno estoy de mí mismo, y a quien el amor propio empuja siempre a manifestar los pocos dones naturales, acompañados por otra parte de los innumerables defectos que poseo. Debo permanecer oculto para que, fuera del estrépito del mundo, pueda *oír* la voz de mi Jesús que me habla al corazón. Mi mayor cuidado debe ser ocultar lo poco bueno que con la gracia de Dios lograra hacer, no sea que la vanidad lo envilezca y el demonio me lo robe. ¿Y qué es ese impulso interior que me incita a poner todo en público? ¿Qué son esos castillos en el aire que mi cerebro sabe fabricar según las inspiraciones del amor propio? Soberbia, soberbia. Eso es todo. Jesús en Nazaret trabajaba de la mañana a la noche. Qué espectáculo. Ver aquellas manos que habían creado los mundos, que habían lanzado a las estrellas en su veloz curso, encallecer con la sierra y con los demás instrumentos de la carpintería. Y pensar que Jesús era Dios, que persistió en aquella vida fatigosa durante treinta años. He aquí, pues, trazado por el mismo Dios, el camino que me llevará al altar. Vida oculta, oración y trabajo. Poner empeño en el estudio siempre: este es mi deber. Estudiar y no hacer alarde de los progresos del saber, estudiar incansablemente y acercarme a Jesús, que es el dador de las luces, a él que es el resplandor de la luz eterna y orar de modo que el mismo estudio se convierta en oración. Trabajando con Jesús de Nazaret, escondido y en oración, me prepararé para cumplir más perfectamente la misión que me espera, misión de sabiduría y de amor, y mereceré ser coronado por Jesús con la corona, con las estrellas del apostolado" (SAN JUAN XXIII).

"Si quieres llegar a la verdad, no busques otro camino que el que trazó el mismo Dios, que conoce nuestra enfermedad. Ahora bien, el primero es la humildad, el segundo es la humildad, el tercero es la humildad, y cuantas veces me lo preguntases te respondería la misma cosa. No quiero decir que no haya otros mandamientos, sino

que la humildad debe preceder, acompañar y seguir a todo lo bueno que hacemos... si no el orgullo nos lo arrebatara todo" (SAN AGUSTÍN).

"Nazaret es la escuela de iniciación para comprender la vida de Jesús. La escuela del Evangelio. Aquí se aprende observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido, tan profundo y misterioso, de aquella simplísima, humildísima, bellísima manifestación del Hijo de Dios. Casi insensiblemente, acaso, aquí también se aprende a imitar. Aquí se aprende el método con que podremos comprender quién es Jesucristo. Aquí, en esta escuela, se comprende la necesidad de tener una disciplina espiritual, si se quiere llegar a ser alumnos del Evangelio y discípulos de Cristo. (...) Lección de silencio. Renazca en nosotros la valorización del silencio, de esta estupenda e indispensable condición del espíritu; en nosotros, aturdidos por tantos ruidos, tantos estrépitos, tantas voces de nuestra ruidosa e hipersensibilizada vida moderna. Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento, la interioridad, la aptitud de prestar oídos a las buenas inspiraciones y palabras de los verdaderos maestros; enséñanos la necesidad y el valor de la preparación, del estudio, de la meditación, de la vida personal e interior, de la oración que Dios sólo ve secretamente. Lección de vida doméstica. Enseñe Nazaret lo que es la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable; enseñe lo dulce e insustituible que es su pedagogía; enseñe lo fundamental e insuperable de su sociología. Lección de trabajo. ¡Oh Nazaret, oh casa del "Hijo del Carpintero", cómo querríamos comprender y celebrar aquí la ley severa, y redentora de la fatiga humana; recomponer aquí la conciencia de la dignidad del trabajo; recordar aquí cómo el trabajo no puede ser fin en sí mismo y cómo, cuanto más libre y alto sea, tanto lo serán, además del valor económico, los valores que tiene como fin" (BEATO PABLO VI).

"Jesús llega a este mundo en el transcurso de una noche serena y silenciosa, mientras la humanidad duerme. Sólo los pastores están despiertos. La soledad y el silencio envuelven su nacimiento. Pasan treinta años sin que nadie le escuche. Cristo vive en Nazaret rodeado de una enorme sencillez, oculto en el silencio y en el humilde taller de José el carpintero. Sin duda, vive en la oración, en la penitencia y en el recogimiento interior. Esta vida oculta de Jesús transcurre a la sombra silenciosa de Dios. El hijo de María vive constantemente en la visión beatífica, en la profunda comunión con el Padre e inseparablemente unido a Él. En Nazaret Dios estaba junto a Dios constantemente y en silencio. Dios hablaba con Dios en silencio. Cuando los hombres se interrogan sobre ese silencio, penetran en el misterio insondable y silencioso de la Trinidad" (Cardenal ROBERTO SARAH).